



La crisis del comediante

(0 el momento en que no se ve)

> de ALAN DARLING

La mujer del comediante despierta al comediante para confesarle un secreto: *Que él no hace reír cuando lo desea y sí lo hace cuando no lo intenta*. El comediante entra en crisis, decide faltar al trabajo y quedarse en su cuarto para instruirse en el arte de hacer reír. El comediante solicita a su mujer que contrate a un espectador que lo observe. El comediante evalúa al primer espectador y decide otorgarle el trabajo de observador para poder sanarse. El espectador confiesa que el comediante no es un buen cómico. El comediante hecha al espectador de su casa y se dispone a descansar.

Personajes: Comediante.
Mujer del comediante.
Espectador

PRIMER ACTO.

(Una habitación pequeña muestra una cama matrimonial ubicada en el centro de la escena. El comediante reposa del lado izquierdo. La mujer del comediante reposa del lado derecho. Dos pequeñas mesas de luz poseen dos veladores "Tiffany" que darán luz a la escena. La habitación se encuentra a oscuras, un reloj eléctrico marca con números rojos las cuatro y veinte de la mañana. Al prenderse las luces se develará una perfecta simetría).

Mujer del comediante: ¡Oswaldo! (No contesta) ¡Oswaldo!

Comediante: (Muy dormido) ¿Qué?

Mujer del comediante: Quiero decirte algo...

Comediante: Dime.

Mujer del comediante: Es algo que vengo pensando todas las noches...

Comediante: ¿Qué pasa mi encanto?

Mujer del comediante: Estuve dialogando con la gente del canal...

Comediante: ¿Y?

Mujer del comediante: En realidad con la esposa de uno tus compañeros.

Comediante: Aja.

Mujer del comediante: Pero debes prometerme que no vas a enfadarte...

Comediante: Lo prometo.

Mujer del comediante: Me lo has prometido...

Comediante: Dime de una vez o apaga la luz y lo hablaremos mañana más tranquilos.

Mujer del comediante: Bueno. Está bien. (Apaga la luz. Pausa. Prende la luz)

Mujer del comediante: Oswaldo.

Comediante: ¿Qué?

Mujer del comediante: ¡Qué no se puede dormir cuando se tiene una idea clavada!

Comediante: No, no se puede. (Pausa)

Mujer del comediante: Hoy pensaba... Ya va como un año que quiero hablarte de esto y nunca me animo...

Comediante: ¿Qué es lo que anda pasando Carmen? (Prende la luz de su escritorio)

Mujer del comediante: Nada grave. Y ese es el problema... Tengo que decirte algo y sé que vas a tomarlo a mal cuando en realidad es una situación que creo que es para mejor... Depende si sabes utilizarla...

Comediante: ¿Qué?

Mujer del comediante: Estuve hablando primero con esa mujer alta... La esposa del compañero tuyo del programa... ¡Del Burro millonario! Ella dice lo mismo. Lo había hablado esta mujer con su marido antes de que yo preguntara... ¿Comprendes? Luego lo consulté a modo de consejo a uno de los camarógrafos, no voy a decirte su nombre... Y el luego de entrar en confianza me lo dio a entender... (Contenido el comediante la observa). Estuve mirando tus videos de la repisa varias veces, y no es que sea una mujer crítica pero, me creo lo suficientemente honesta para decir las verdades en su momento justo... cuando es necesario escucharlas.

(El comediante muerde sus labios)

Mujer del comediante: Es muy simple. Nosotros vivimos de tu trabajo ¿No es así?

La crisis del comediante (0 el momento en que no se ve)

(El comediante asiente con su cabeza)

Mujer del comediante: Si a ti te va muy bien, viviremos muy bien y si tú no causas efecto no podremos tener... solvencia. Que tú seas lo que llamas "Un gran comediante" depende de tu entrenamiento, yo eso lo sé....

Comediante: Ve al grano de una buena vez si no quieres que me levante y me vaya a dormir a otro lado.

Mujer del comediante: Bien ¿Por donde empezar?

Comediante: Te doy la oportunidad de que seas clara y concisa a las *(Mira el reloj electrónico)* cuatro y veintidós de la mañana.

Mujer del comediante: Está adelantado.

Comediante: Te doy una oportunidad de que hables ¿Ya que no sé por qué motivo no tuviste la gentileza de transmitirme este mensaje cuando cenamos?

Mujer del comediante: ¡Está bien! *(Piensa, frota sus manos)* Llegué a una conclusión y es la siguiente... ¿Estás despierto verdad?

Comediante: Sí Carmen.

Mujer del comediante: Te lo diré: *(Pausa)* Tú haces reír cuando no quieres hacer reír.

(Pausa larga. Se miran a los ojos y la mujer del comediante apaga su luz rápidamente. El comediante pensativo apaga la otra luz. Silencio largo a oscuras. Se prende la luz del comediante)

Comediante: Carmen.

Mujer del comediante: Será mejor no hablar más. Tienes que ir a trabajar en unas horas. Es hora de dormir. Ya está, lo tenía atragantado.

Comediante: ¡Carmen! *(Prende su luz)* Dime una cosa. ¿Quién te ha dicho eso?

Mujer del comediante: Nadie. Es una conclusión mía... personal... lo pregunté... y otros creen lo mismo.

Comediante: A ver, a ver, a ver... ¿A qué te referías?

Mujer del comediante: A lo que dije.

Comediante: No entiendo ¿Hago reír cuando no hago reír?

Mujer del comediante: Sí. Qué no eres gracioso cuando lo deseas. Eres gracioso cuando menos lo intentas. Por ejemplo ahora *(Se sonríe)*

Comediante: ¿De qué te ríes Carmen, se puede saber?

Mujer del comediante: *(Contenida)* De lo que te digo. Pero vas a enojarte... No sé Osvaldo, no creas que me burlo... Mira *(Sacar una foto del cajón de su mesa de luz)* ¡Mira tu cara! ¿Ves? Es igual a cualquier bufonada de cómico. Una simple maquieta. Una cara ordinaria, barata, que puede hacer un niño con poca gana. *(Sacar un espejo del cajón)* ¡Mírate la cara un instante ahora! *(Se lo entrega. El comediante se mira)*

Comediante: ¿Esto lo tenías preparado?

Mujer del comediante: ¡Que importa ahora! ¡Mira tu cara ahora! Mira esa cara muerta y desesperada. ¿No tiene más pureza? *(Ríe)* Tienta en su realidad ¡Esa es una buena cara!

Comediante: ¡A ver... a ver... a ver Carmen...! No entiendo nada ¿Hace cuánto vienes pensando esto?

Mujer del comediante: No lo sé. Es algo que siempre tuve en mi cabeza y lo noto cuando miro a los demás. Cuando tú actúas no te miro a ti siempre, ya me has cansado tú. Miro a los demás. Sus reacciones.

Comediante: ¿Y no ríen de mí? ¿Eso es lo que quieres decir?

Mujer del comediante: Sí.

Comediante: Bien. Perfecto. No es para tanto.

Mujer del comediante: ¿Ahora estás tranquilo?

Comediante: Creo que sí.

Mujer del comediante: Yo también. Pierde cuidado. *(Ambos apagan las luces)*

SEGUNDO ACTO.

(El reloj eléctrico indica las cinco de la mañana. El cómico prende la luz sigilosamente, abre el cajón y toma un espejo. La mujer del cómico duerme)

Comediante: *(Murmura)* ¿Que hago reír cuando no hago reír...? *(Acaricia su rostro)* ¿Que hago reír cuando no quiero hacer reír...? Carmen. *(No contesta)* ¡Carmen!

Mujer del comediante: ¿Qué?

Comediante: Quiero decirte... Me he quedado pensando... Que tal vez tengas razón... Sé que a veces me haces comentarios y yo finjo escucharlos y no les doy real importancia... Pero este creo que es válido. ¿Comprendes Carmen?

Mujer del comediante: Ya sabía que te quedarías pensando. Duerme. Por favor.

Comediante: Y dime... "Pierrot", o el actor de la serie, ese flaco... "El joven banano"... ¿Esos sí te parecen puros? Digo... ¿Soy el único que quiere hacer reír y no lo logra? ¿Todos lo saben no? ¿Todos saben que yo hago fuerzas para hacer reír por que simplemente no puedo hacerlo naturalmente sin ejercicio?

Mujer del comediante: No exageres.

Comediante: ¡Cómo que no exageres! ¿Que no exageres? Prende la luz por favor. ¡Prende esa maldita luz! Cómo quieres que no exageres si me estás diciendo que lo que siempre hice, lo he hecho mal. Es como que yo ahora diga que tu tarta de zapallo me parece repugnante... pero yo no puedo decirlo... ¿Sabes por qué? Por que me gusta. ¿Entiendes lo que digo? *(Pausa)* ¡Me siento tan mal! ¡Soy un gran fracasado...! Y no iré a trabajar. ¿Qué sentido tiene ir a trabajar si todos seguramente dirán por lo bajo que la figura principal nunca los hizo reír? Se deben reír de mí pero no de la manera que siempre pensé.

Mujer del comediante: Basta. Te tomas muy en serio. Fue una crítica.

Comediante: No iré a trabajar. Llamarás y dirás que he tenido un accidente ¡El peor! Exageraremos ese problema que tengo del corazón y me quedaré aquí hasta que realmente encuentre el secreto.

Mujer del comediante: ¿Qué secreto?

Comediante: El secreto Carmen. Sabes lo que digo... El secreto que me queda resolver...

Mujer del comediante: Apaga esa luz de un vez.

Comediante: La facción de mi rostro justa y necesaria en el momento indicado. El tiempo del comediante es otro tiempo Carmen. Podré quedarme años aquí encerrado en este cuarto pero no saldré hasta no conseguir el secreto del efecto. *(El despertador eléctrico comienza a sonar con un sonido perturbador)*

Mujer del comediante: *(Prende la luz de su mesa)* Osvaldo... Oye... ponemos una hora más el despertador, llamo y les digo que te has retrasado y se acabó. Nunca has faltado al trabajo... no tendrán el menor problema en esperarte... ¿Puede ser?

Comediante: No voy a salir de la cama.

Mujer del comediante: Vas a faltar, comenzarán a llamarte... ¡Hay decenas de personas esperando que tú vayas a filmar el programa Osvaldo! ¿Puedes hacerle a tu mujer el único favor de ir al trabajo? ¡Hoy por lo menos! Luego hablamos más tranquilos.

Comediante: No, ni voy a llegar a la puerta siquiera. Voy a quedarme aquí todo el día. Años si hace falta ¡Y no exagero! Voy a quedarme en la cama porque es el único lugar que deseo en este preciso momento ¿Entiendes? ¿Salir de la cama para volver a la cama es mi deseo de todos los días y nunca lo realice? ¿Comprendes eso? ¡Nunca hago lo que quiero! ¡Por eso! ¡No hago reír! ¿Ese es el motivo? ¿Quieres que defina lo que haré? ¡Prende la luz! ¡Desenchufa el teléfono! ¡Saca el dinero! ¡Gastaremos todos los ahorros en alimentos! ¡Haremos una gran reserva! ¡Sí! ¡Y no quiero ver a nadie! ¡Lo que oyes! ¡Compra un gran espejo! ¡El más grande! ¡Voy a mirarme todo el día! ¡No! ¡Ya se, tengo un plan mucho mejor! (Pausa) ¡Quiero que vayas a la calle y me traigas a alguien! ¡A cualquiera! ¡Al más común posible! ¡Uno de esos que no saben nada de nada! ¡Esos que miran todo el programa de la tarde! ¡Le pagaremos la hora! ¡Lo que guste! ¡Gastaremos todo nuestro dinero si hace falta, pero voy a lograr ser auténtico aunque cueste mi vida! ¿Está claro? (Pausa) ¡Y qué me miras! ¿Quién soy acaso? ¿El que todos ven? ¿O quien yo creo que soy? ¿Te resulto gracioso?

(La mujer del comediante comienza a llorar)

TERCER ACTO.

(El comediante está en su habitación con una libreta en su mano. Entra su mujer con una gran caja que deposita sobre la cama. Junto a ella ingresa el Espectador, un joven flaco, pequeño y amargado)

Mujer del comediante: Los dejaré solos para que conversen.

Comediante: Bienvenido ¿Cómo te llamas?

El espectador: Pedro es mi nombre, señor. (Asiente y se queda pensando un instante)

Comediante: Yo te llamaré Pedrillo porque intento ser gracioso y quiero entrar en confianza. Además suena a nombre de aprendiz... Ya comprenderás luego... Bien, ante todo siéntate en la cama y pierde el miedo, por cómo es mi mujer creo que ya estás contratado. Eres casi lo que estamos necesitando. Y no te asustes por el lugar, lo que ocurre es que estoy muy enfermo. Tengo la peor enfermedad que podría tener un hombre como yo, por eso debo estar en cama... No puedo salir del cuarto... Empecemos ¿Puedo hacerle unas preguntas joven?

El espectador: Claro señor.

Comediante: ¿A qué te dedicas Pedrillo? ¿Se puede saber?

El espectador: Arreglo autos señor, los restaura.

Comediante: ¡Ahhh...! ¡Muy interesante! Justamente lo que harás aquí es un trabajo similar a la restauración, de veras... Verás las partes del algo viejo que ya no sirve para comprender su funcionamiento y repararlo.

Comediante: ¿Estás casado?

El espectador: Sí, señor, y tengo un hermoso hijo.

Comediante: Perfecto. Perfecto, claro. Mejor así por que tienes familia y eres el jefe de un hogar y debes ser entonces quien lleva el control ¿A que seguramente eres tú el que cambia de canales? ¿Usted debe elegir qué programa desean ver cuando cenan? ¿Ves televisión verdad? ¿O van al teatro? ¿Al cine?

El espectador: A decir verdad vamos poco a esos lugares por el dinero. Pero televisión vemos bastante.

Comediante: ¡Ah... con eso me basta! Y por lo del dinero quédate tranquilo que si cumples con las condiciones te pagaremos el doble de lo que imaginas ¡Y ahí sí llevarás a tu hijo a ver buen teatro! Pero eso sí: Trabajarás mucho tiempo. Cuando yo desee descansar descansaremos. Cuando yo desee trabajar trabajaremos. Es fácil... Tú te acostarás aquí y me observarás sin dormir-



ALAN DARLING. Actor, director y dramaturgo. Nace en la ciudad de Mar del Plata el 27 de junio de 1984. En el 2001 ingresa en la *Facultad de Arte de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires* (U.N.C.P.B.A.)

Viviendo en Tandil publicó dos fanzines literarios, en el diario Nueva Era y realizó una publicación artesanal de lo que sería su primer libro: *Para consumo humano*.

Fue en el 2006 junto a Edgardo Souza encargado de la coordinación de uno de los talleres de la Universidad: *Paraguas, un lugar para escribir*.

Tuvo una destacada participación en las Olimpiadas Culturales durante las ediciones 2004,2005 y 2006 obteniendo: Primer Premio en el rubro Poesía, Primero y Segundo Premio en Poesía y Segundo Premio en Narrativa, respectivamente.

En el 2008 obtiene el primer puesto en el concurso de dramaturgia Autores Tandilense publicando así *"El pasajero"*.

Actualmente reside en Capital Federal donde termina la *Maestría en dramaturgia* en el *Instituto Universitario Nacional de Arte* (I.U.N.A.), ensaya su obra *"El feo"* y da clases en colegios de la provincia.

te y tomarás apuntes sobre mi gestualidad en reposo y en acción. Te pagaré cada minuto que estés aquí. Y si es necesario, años. En el caso de demorarnos en encontrar aquel punto, pulido y perfecto, tú recaudarás tanto dinero como para que a tu hijo nunca le falte nada.

El espectador: Gracias señor. Su mujer me lo explicó todo pero nunca dijo lo de dormir aquí.

Comediante: Eso, ya lo veremos. Eso no es problema... No se apresure... Cuénteme... ¿Alguna vez ha visto en la televisión mi programa?

El espectador: Sí, alguna vez le he echado un vistazo.

Comediante: ¿Qué le pareció, honestamente?

El espectador: Mmm... Magnífico señor. Nunca disfruté tanto un programa.

Comediante: ¿Y qué ha dicho su hijito de eso, eh...? ¿Qué le ha parecido al chiquitín? Pequeño bribón debe imitarme, verdad...

El espectador: Apenas tiene un año señor.

Comediante: Comprendo. No es mi público predilecto. Bien, una pregunta más. Te dejaré pensarla un instante ya que esta lo define todo. Será el examen que diga si usted sigue aquí o no... Piense lo siguiente: Imagine un barco. En su interior hay veinticuatro cómicos selectos de la historia universal. Tenemos por un lado a Samuel y Harry Moses Horwitz, John Bunny, Walter Johnson, Flora Finch, Herbert Rawlinson, Earle William, Ted Healy, Ben Turpin, Billy Bletcher, Larry Semon, John Bunny, Roscoe Arbuckle, Snub Pollard, Mabel Normand, Mack Swain, Ben Turpin, Billy Bevan, Victor Moore, Bert Williams, Harry Langdon, Fatty Alexander y el joven Chaplin. En ese momento como en una tonta película de tarde de domingo el barco choca contra un gran pedazo de hielo antártico, o mejor, contra otro barco, se agrieta y comienza a hundirse. En ese ambiente de

La crisis del comediante (O el momento en que no se ve)

revuelo, usted que raramente tripulaba ese barco junto a esas grandísimas figuras del humor, toma el mando de uno de los botes cuya capacidad resguarda solo la vida de tres personas. Usted ha subido con su mujer y con su hijo y como este es muy pequeño tiene la posibilidad milagrosa de salvar (como el propio Cristo) la vida de algunos de esos grandes héroes universales. Al mejor. Elegir al mejor comediante para entregarlo al mundo, ese que sabe que no fallará, ese que encuentra siempre por naturaleza, el desequilibrio justo de la tensión, ese que simplemente lo hace reír. Dígame Pedro... ¿A cuál de esos veinticuatro? ¿A cuál de esos dioses de la risa usted elegiría? Piénselo tranquilo y evite ponerse nervioso que se nota en su rostro.

El espectador: (pausa) Debo responder sí o sí.

Comediante: Mas vale que sí.

El espectador: Puede repetirme los nombres de mis compañeros en el barco.

Comediante: Claro que sí: alguno de los hermanos Horwitz, el loco Bunny, Walter Johnson, el incorregible Finchesky, el mago Rawlinson, Earle William y sus batatillas, Ted Healy y su diente luminoso, el excéntrico Turpin, su compañero Bletcher, Larry Semon, el inolvidable John Bunny, Roscoe Arbuckle y sus amigos, Snub Pollard tocando el piano, Mack Swain con Ben Turpin, Chaplin en su adolescencia, el inolvidable Victor Moore, Bert Willians, Harry Langdon, Fatty Alexander y el gran "Toto".

El espectador: (El último) El último.

Comediante: ¿El gran "Totó de La Merd"?

El espectador: Sí, ese.

Comediante: ¿Está seguro?

El espectador: Sí, señor.

(Lo mira y comienza a sonreír con complicidad hasta llegar a la risa. Salta en la cama)

El espectador: ¡Lo felicito Pedrillo! ¡Lo felicito! ¡Carmen ven aquí! Carmen ven aquí por favor! (Entra carmen)

Mujer del comediante: ¿Qué pasa ahora mi vida?

Comediante: ¡Debo decirte que este joven es un éxito!

Mujer del comediante: Ahhh... Me alegra tanto, mi vida...

Comediante: A partir de ahora, desde este mismo minuto este hombre será mi sanador.

Mujer del comediante: Disculpa Osvaldo, creo que ahora este joven puede ir a su casa a buscar un bolso con algo de ropa por su estadia. Aquí no faltará comida. Voy a preparar algo para cuando regrese. (Sale)

Comediante: (Estrechando su mano) A partir de ahora usted será "El espectador" Usted joven será el representante de todos los espectadores. Usted a partir de ahora verá todo lo que hago. Le devolveré la risa al mundo y a mi vida. (Se estrechan las manos)

CUARTO ACTO.

(El espectador se encuentra vestido con un raro disfraz. El comediante abre ansioso la caja y retira una cámara de filmación que colocará con ayuda del joven en uno de los laterales)

Comediante: Tú aquí aprenderás mucho y no solo de humor, de la vida. Colócate parado aquí que veré si esto funciona.

El espectador: ¿Aquí señor?

Comediante: Perfecto. (Mira a través de la cámara) ¡Sonría Pedrillo! (El joven sonríe tímidamente) ¡Exageradamente! Es un cuadro perfecto. A partir de ahora todo estará grabado para reconocer cada uno de mis gestos. Toma, este es tu libreto. Yo improvisaré. Comienza tú a leer el texto aquí parado y observa bien cada una de mis repuestas.

El espectador: Esta bien. (Pausa. Lee nervioso) Hola señor, buenos días. Disculpe pero debo decirle que está despedido.

Comediante: (Exagerado) ¿Yo despedido?

El espectador: Sí, a partir de hoy deberá abandonar la pinturería.

Comediante: Pero señor jefe (Comienza a temblar todo su cuerpo) ¡Va a darme un infarto!

El espectador: ¡No por dios! ¡Llamen a una ambulancia!

Comediante: Me siento bien señor jefe. No hace falta, temblo por simples ganas de temblar. ¡Por la injusticia del poder! (Lo mira fijamente a los ojos) Devuélvame mi trabajo o sino lo demandaré. Diré que el olor a pintura sintética me ha dejado tonto y tembloroso. (Tiembla a sacudidas y se arroja hacia la cama. Tiembla exagerado mientras el espectador lo mira sorprendido)

El espectador: ¿Sigo leyendo el otro acto?

Comediante: No. Por ahora está bien. Dime... lo primero que se te viene a la cabeza... ¿Qué has visto?

El espectador: Eso, no sé.

Comediante: ¿Qué se te viene a la cabeza cuando me ves?

El espectador: Nada, una sensación... es muy raro.

Comediante: ¿Qué te resulta raro?

El espectador: No sé... la actuación... es rara. Muy buena.

Comediante: Eso ya lo sé, dime ¿Cuándo te reíste de veras? ¿En que parte?

El espectador: No, no me reí.

Comediante: Pero en algún momento debiste por lo menos sonreírte (Amargándose)

El espectador: Es que... Para serle sincero... Estaba compenetrado en decir bien mi libreto señor Osvaldo.

Comediante: Está bien. No olvido que es tu primer día... Puedes tomar algo entonces para distraerte. Prepárate porque ahora deberás mirarme sin hacer nada. No hagas nada de nada. Anota el momento en que pase algo en tu cara, ese momento en el que mi cara contagie tú cara. Cuando se inicie el origen mismo de la sonrisa. ¿Estás preparado?

El espectador: Sí señor.

(El comediante sube encima de la cama. El espectador lo sigue con cara impávida)

Comediante: (Exagerado) Improvisaré... Título: La risa... La risa que convierte al caballo en un asno, y saber que los asnos nunca pierden el apetito... Uno ríe y no respira, uno muere. Es en un lapso tan pequeño que uno nunca imaginaría que eso sea estar muerto. La risa existe porque existe para cada sol una luna, para cada estrella otra estrella, y para la angustia risa. Así comprender, sólo sintiendo, que la fuerza del comediante es más fuerte que la razón, que es posible enamorarse de una laucha mientras esta nos sonría, y ahí las complicaciones de la ciencia que nunca podría estudiar riendo, de hombres, mujeres que no se entregan al humor y está todo muy bien organizado: Son las palabras el cemento que tapan la erupción del contacto y es la risa el modo mismo de aflojar la ecuación... ¿Y porque no te ríes ahora se puede saber?

El espectador: (Pausa) Es que no ha sido cómico señor, más bien trágico.

Comediante: ¡Trágico! ¿Quién te ha enseñado eso?

El espectador: No se... La televisión.

Comediante: ¿Qué dices? ¡Esa que sabe qué es trágico! ¿No fue gracioso eso de enamorarse de una laucha sonriente? ¿Mi cara?

El espectador: Sí, muy ocurrente, pero sinceramente me dio cierta tristeza.

Comediante: ¿Tristeza? ¡Usted no sabe lo que es tristeza...! ¿O tal vez tenga razón? ¿La tristeza se ha apoderado totalmente de mí? ¿Cómo si uno pudiera ser cómico toda la vida? (Asombrado ante un hallazgo) ¡Claro joven! ¡Ahora entiendo algo! Hago reír cuando no hago reír porque cuando hago reír soy triste... Solo

cuando no quiero es cuando sale por defecto. La función misma de la risa está enferma o ha tomado un descanso natural después de tantos años... Ya no se reproduce. La risa tiene consigo la posibilidad de reproducirse en el otro que la mira... ¡Mire su cara! Anote qué ve en relación a la mía. (*La acerca el espejo y el espectador se mira y toma apuntes*) Tal vez mi risa se ha quedado estéril... La capacidad de traer la otra risa se ha muerto hace rato.

QUINTO ACTO

(*El comediante y la mujer del comediante se encuentran tomados de la mano. El espectador se peina al mirar la cámara*)

Comediante: Bueno, mi amor... Ahora el espectador leerá algunas de sus primeras anotaciones.

Mujer del comediante: Estamos tan ansiosos señor espectador.

El espectador: Bueno. Espero no decepcionarlos. (*Pausa. Acomoda sus papeles*) Osvaldo... es alguien que... está fuera de tiempo.

El espectador: (*Susurrando a la mujer del comediante*) Habla como si fuera un motor. Es medio estúpido.

El espectador: Su cara es... aburrida, triste y apenada.

Comediante: ¡Claro es mi tristeza!

Mujer del comediante: ¡No interrumpas por favor!

El espectador: El señor Osvaldo acostumbra a creer que es dueño del humor. Cree... que solo él sabe hacerlo. De esa manera deja de ser gracioso... Pone fuerza donde no se debe cómo quien cree abrir una puerta, con una llave equivocada...

Comediante: (*Conteniendo*) Está hablando como si el humor fuera un auto, no te digo...

El espectador: Es como mi niño. Que no sabe una canción y grita fuerte la poca parte que se sabe...

Mujer del comediante: Es hermoso.

El espectador: Es como mi esposa que no se ha cansado de seducirme maquillada y con poca ropa cuando en realidad sabe que la prefiero vulgar, con su cara limpia, abrigada.

Comediante: (*A la mujer del comediante*) Es un maleducado.

Mujer del comediante: Sí, un poeta.

Comediante: ¡Valla al grano quiere! ¡Es el primer día y ya me está hartando!

El espectador: Lo haré sin vueltas. De acuerdo a lo que anoté creo que este hombre no sirve.

Comediante: (*A la mujer del comediante*) ¿Qué dice?

El espectador: Que no sirve.

Comediante: ¿Qué? Creo que no lo he escuchado bien mi amor ¿Puedes repetirme?

El espectador: Creo que no sirve usted para el humor. Va a costarle demasiado romper sus ataduras. Cuando lo intenta es... trágico, si es así que se dice...

Mujer del comediante: Claro que sí. Trágico se dice... nunca nadie lo dijo tan hermoso.

El espectador: Entonces: El hombre no sirve. Piensa demasiado. Es trágico.

Comediante: ¡Oyes lo que dice este idiota! ¿Pero cómo se atreve...? ¿En mi casa? ¡Ignorante! ¿Conoce la tragedia sin haber ido al teatro? No va a decirme a mí cuál es la clave de la tragedia ¿Qué es la tragedia entonces? ¿A ver? ¿Una comedia dolorosa que debe pagar un hombre? ¿A eso llamas tragedia gran ignorante? ¿Acaso siempre viví equivocado?

Mujer del comediante: No exageres. Estas hipersensible...

Comediante: ¿Estoy exagerando? ¿Te parece?

Mujer del comediante: ¡Basta! (*Empieza a sonreír*) Ya te pones gracioso de nuevo y hablo en serio ¿No es así espectador?

El espectador: A mi no me da tanta risa...

Comediante: Ah... con que tú eres el problema. Con que no te doy risa a ti ¿Y esto te da risa? (*Golpea su cabeza con una bandeja. Se lamenta. El espectador ríe*). Mira mi amor, ahora el espectador comienza a reírse ¿Qué te parece? ¿Te gusta que sufras? ¿Eso es lo que te gusta? ¿Eso es lo que le gusta al espectador?

El espectador: Puede ser.

Comediante: ¡Bueno! ¡Entonces, mira como tomo las sabanas con mis manos y me ahorco lentamente! (*Ata una sabana a su cuello y tira con sus manos torpemente. La mujer del comediante y el espectador ríen*)

Mujer del comediante: Eres un niño.

Comediante: ¿Hay que ser un niño para que se rían? Entonces me comportaré como un niño. (*Comienza a llorar. Pausa*) ¡Bésala inmediatamente!

El espectador: ¿Qué?

Comediante: ¡Que la beses! ¡Besa a mi mujer! Pero no como en la televisión. Bésala con ganas como besas a tu mujer.

El espectador: No puedo señor.

Comediante: Bésala frente a mí o juro que te mato.

(*El espectador besa rotundamente a la mujer del cómico. Ella se entrega libremente. El comediante comienza a gritar enloquecido por la bronca. Ambos ríen al verlo y continúan*)

Comediante: ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Quiero a mi madre! ¡Quiero dormir! ¡Quiero que se vaya este infeliz impostor! Si yo tuviera esa cara de feliz sería todo más fácil... ¡Vete! ¡Ve a tu casa y olvida todo lo que viviste maldito espectador! Toma...toma este dinero y olvida todo (*Le entrega dinero de su billetera y el espectador lo acepta*) ¡Eso es! ¡Lleva al teatro a tu familia y olvida todo! ¡No! ¡Mejor no! ¡No llesves a tu niño! ¡Es muy pequeño y el teatro no es cosa de niños! Llévate también esta cámara... Te darán mucho dinero... Yo diré al canal que me la han robado... Soy mentiroso por naturaleza... Eso sí que es de buen cómico... Inventarse la vida. (*El espectador sale*)

Mujer del comediante: Ven. Acuéstate. Tienes que descansar. Ya deja de llorar.

(*Ambos apagan las luces*)

ULTIMO ACTO.

(*A oscuras*)

Comediante: Carmen

Mujer del comediante: ¿Qué?

Comediante: ¿Estás despierta? (*Carmen no contesta*) ¡Carmen!

Mujer del comediante: Sí... ¿Qué pasa?

Comediante: ¿Te has dado cuenta de algo mi amor...?

Mujer del comediante: ¿Qué mi vida?

Comediante: El maldito espectador se ha ido sin saludar...

Mujer del comediante: ¡Osvaldo!

Comediante: ¿Qué?

Mujer del comediante: Descansemos...

(*Telón*)

Normas de presentación para El Peldaño

- a) Los artículos de investigaciones científicas, los de reflexión sobre un problema o un tópico particular y los de revisión podrán tener una extensión máxima de 15 páginas, incluidas las notas, bibliografía aparte (tamaño A4, letra Times New Roman 12, espacio 1,5) y las reseñas o comentarios de libros, publicaciones o eventos científicos o artísticos hasta 3 páginas. Estas últimas se referirán a publicaciones recientes y de interés de la revista.
- b) Se deberá entregar un original en papel y dos copias (tres ejemplares, en total), en procesador de textos Word, y una copia en soporte digital, en diskette o vía correo electrónico.
- c) Cada artículo deberá estar encabezado por el Título y el nombre completo del autor. Se deberá incluir un *abstract* en castellano y en inglés que no supere las 200 palabras y 5 palabras clave, también en castellano y en inglés.
- d) La carátula contendrá título, nombre del o los autores, un pequeño currículum a pie de página de cada uno de los autores (en la cual deben figurar los siguientes datos: título profesional, pertenencia institucional, cargo académico, dirección postal y dirección electrónica).
- e) Todas las páginas deberán estar numeradas, incluyendo la bibliografía, gráficos y cuadros. Las notas y referencias críticas deberán ir a pie de página y respetar las normas internacionales para la publicación de artículos científicos.
- f) La Bibliografía deberá figurar al final de cada artículo y se ajustará a las siguientes condiciones:

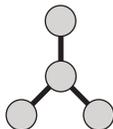
Libro: Apellido y nombre del autor en minúsculas, año de edición entre paréntesis, título del libro en bastardilla, lugar de edición, editorial.

Artículo de revista: apellido y nombre del autor en minúsculas, año de edición entre paréntesis, título del artículo entre comillas, título de la revista en bastardilla, volumen, número de la revista, fecha de publicación, páginas que comprende el artículo dentro de la revista.

En caso de que se incluyan cuadros, gráficos y/o imágenes, deberá figurar en el texto un título y numeración: "Gráfico n° 1: xxxx", un espacio en blanco en el que iría el cuadro, gráfico y/o imagen, y la fuente: "Fuente: xxxx" (si han sido hechos por el autor deberán decir "Fuente: elaboración propia"). Los cuadros, gráficos y/o imágenes deberán ser enviados, además, como archivos independientes del texto, en cualquier formato que los soporte.

Ejemplo:

Gráfico 1: XXXX



Fuente: Xxx, Xxx (año) *Título*. Ciudad: Editorial. Página, X.

O bien

Fuente: Elaboración propia

- g) Se aconseja que se respete una lógica de jerarquía de los títulos de la siguiente manera:
Títulos: Times New Roman, cuerpo 14, negrita
Subtítulo 1: Times New Roman, cuerpo 12, negrita
Subtítulo 2: Times New Roman, cuerpo 12, itálica
Cuerpo de texto: Times New Roman, cuerpo 12, normal
Notas: Times New Roman, cuerpo 10, normal
Bibliografía: Times New Roman, cuerpo 12
3. Todos los artículos deberán ser enviados con una nota de autorización de publicación por *El Peldaño. Cuaderno de Teatología*, de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, firmada por todos sus autores.

Mecanismos de selección de artículos:

La recepción de los trabajos no implica compromiso de publicación. El Comité Editorial procederá a la selección de trabajos que cumplan con los criterios formales y de contenido de esta publicación.

Los artículos seleccionados serán evaluados por dos miembros del Comité Académico Internacional o por especialistas pertenecientes al área temática de la colaboración, los que actuarán como árbitros.

Se comunicará a los autores la aceptación o no de los trabajos. Si se sugirieran modificaciones, éstas serán comunicadas al autor, quien deberá contestar dentro de los cinco días si las acepta, en cuyo caso deberá enviar la versión definitiva en el plazo que se acuerde entre el autor y el Comité Editorial.

Cada autor recibirá dos ejemplares del número de la revista en que aparezca publicado su artículo.